

Las giras del Sunderland por España. Historia de un equipo legendario

El Sunderland fue uno de los equipos punteros de Inglaterra en la primera mitad del siglo XX. Su etapa entre los grandes se prolongó hasta el estallido de la segunda guerra mundial, un tiempo en el que fueron también uno de los clubes más cotizados a la hora de viajar lejos de Gran Bretaña para disputar exhibiciones y partidos amistosos. España fue uno de los lugares en los que dejaron huella, aunque sus aventuras por la península ibérica también tuvieron eco en la prensa anglosajona por otros motivos. La visión inglesa de la segunda de sus giras reflejaba a una España vulgar y ordinaria en la que no se respetaban condiciones mínimas de seguridad y salud para los deportistas. Exagerados o no, el paso del Sunderland por nuestro país no dejó indiferente a nadie.

Agotados, desnutridos, deshidratados y profundamente afectados por lo que habían vivido en España. Así contaron los jugadores del Sunderland el segundo de sus recorridos por la península ibérica. Después de llegar a las Islas Británicas declararon en el diario The Sunday Sun:

las habilidades futbolísticas de los equipos españoles son el menor de los obstáculos a vencer, ya que la pérdida de la

capacidad física se produce cuando se entrena bajo un calor agotador y se juegan partidos contra equipos únicamente interesados en derribar el prestigio de Gran Bretaña.

También exageraron cuando decidieron relatar las diferentes instalaciones que visitaron:

los estadios tienen hospitales para árbitros debido al comportamiento de los aficionados, que normalmente les producen lesiones con piedras o patadas (...), afortunadamente nosotros no hemos tenido problemas con el referee, que dio validez a un gol de Gallacher cuando el goalkeeper rival llevó claramente el balón detrás de la línea.

Al hilo de la última frase puntualizaban que, al menos ahora los colegiados se dedicaban a impartir justicia cuando dirigían partidos entre equipos hispanos e ingleses:

ique diferente de las condiciones de hace unos años! cuando los árbitros españoles eran chauvinistas, hasta el extremo de pasar la pelota a un jugador español y aún de golear a favor del equipo de casa.

El Sunderland AFC en España

La expectación por ver en acción al Sunderland era máxima. Los black cats fueron uno de los conjuntos más poderosos de Inglaterra a comienzos del siglo XX, y en la década de los treinta todavía mantenían gran parte de su crédito. En 1935 estuvieron muy cerca de volver a ganar la First Division por sexta vez en su historia, pero el Arsenal de George Allison (uno de los herederos de Chapman) le adelantó en la clasificación. Con el subcampeonato bajo el brazo fueron contratados para jugar dos amistosos, uno ante la selección castellana y otro en el estadio de Montjuic a beneficio de la Mutua Esportiva.

Barcelona esperaba con entusiasmo al formidable equipo inglés desde el año anterior, cuando el Sunderland visitó nuestro país para ser el Sparring de la selección española justo antes de que ésta viajara a Italia para participar en su primer mundial. Bilbao, Madrid y Valencia, habían sido entonces las ciudades que tuvieron la fortuna de poder admirar en directo las evoluciones de una expedición donde destacaban el escocés James «Jimmy» Connor, el delantero Bobby Gurney y el medio ofensivo Patrick «Patsy» Gallacher.

Durante su segundo viaje también formó parte de la expedición el portero James Horatio «Jimmy» Thorpe, cancerbero cuya muerte cambió una regla del fútbol. Thorpe murió el 16 de febrero de 1936, 4 días más tarde de recibir una patada en la cabeza durante un encuentro ante el Chelsea; desde entonces quedó prohibido que los jugadores de campo golpearan el balón cuando un portero ya lo había bloqueado. En la imagen podemos ver a Thorpe durante uno de sus partidos en España, el disputado en el estadio de Montjuic.

Como decimos, el Sunderland ya había agradado en 1934, cuando el Doctor García Salazar, seleccionador nacional, probó a sus jugadores en tres enfrentamientos ante ellos. Había posiciones que no estaban definidas de cara al mundial, por ejemplo la de portero suplente que se disputaban el azulgrana Nogués y el arquero del Athletic, Blasco. En San Mamés el combinado español empató a tres, alineando un equipo formado por Nogués; Ciriaco, Quincoces, Cilaurren, Muguerza, Marculeta, Ventolrà, Iraragorri, Lángara, Chacho y Gorostiza, todos ellos jugadores

que acudieron posteriormente a Italia.

El 15 de Mayo de 1934 España y el Sunderland empataron a dos goles en Chamartín, mientras que cinco días más tarde los ingleses se imponían por 1-3 en el estadio de Mestalla. Lo cierto es que el Sunderland era un conjunto de una calidad inmensa, al que la selección (que solo un mes más tarde le pondría las cosas muy complicadas a la Italia de Pozzo en el mundial) no pudo ganar en ninguno de los tres enfrentamientos. Lo que sí consiguió asegurar el «team» inglés fue embolsarse una considerable suma de dinero por jugar en España, y de paso ayudar a que las arcas locales presentaran unos magníficos números. Confiar en el Sunderland era un valor seguro para el espectáculo y la rentabilidad monetaria.

Fue tan grande el éxito, que no pasó desapercibido en el resto de la geografía nacional; al año siguiente varios clubes y selecciones regionales se pelearon por obtener una visita del Sunderland. Así fue como la Federación Catalana les contrató para que se enfrentasen a una selección de jugadores de la región, aunque no sería a bajo coste precisamente. Los ingleses exigían cobrar por adelantado la mitad de la bolsa de los dos encuentros que debían jugar en España. Serían dos porque la Federación inglesa no dio opción a que se jugaran más. Oviedo y Valencia también se interesaron en ver al equipo en acción, pero fue imposible esta vez. La expectación en Barcelona ante el primer encuentro fue inmensa, e incluso la colonia británica residente en Baleares se interesó por la visita de los black cats; se fletó un barco para quien tuviera interés en presenciar el partido.

Las peticiones del Sunderland no se quedaron en el cobro por adelantado, ya que exigieron «Wagon-Lit» (coche cama) desde que cruzaran la frontera y múltiples comodidades en su alojamiento. Eso sí, sobre el campo cumplieron y se mostraron inmensamente superiores en los dos encuentros que disputaron. Primero ganaron a la selección catalana 1-7, un resultado que escoció a los aficionados y que recibió críticas muy duras por

parte de la prensa española. Era de esperar una derrota, más si cabe teniendo en cuenta que alguno de los que hubiera integrado el equipo se encontraba en Colonia jugando el Alemania-España previsto para el 12 de mayo de 1935, pero una diferencia tan extraordinaria en el marcador se antojaba del todo inexplicable.

Selección Catalana:

Nogués; Blanch, Rafa; Guzmán, Rosalench, Franco; Prat (después entró Betancourt), Raich, Gual, Escolá y Cabanes

Sunderland:

Thorpe; W.Murray, Hall; Thomson, Johnson, Hastings; Davis, Carter, Gurney, Gallacher y Connor

Escolá marcó para Cataluña

Gurney en tres ocasiones, Gallacher en dos ocasiones, Carter y Davis marcaron para el Sunderland

El 15 de mayo de 1935 se enfrentaron en Madrid a la selección de Castilla y volvieron a vencer, aunque esta vez con un tanteo más bajo, 1-2. Los jugadores del Sunderland demostraron mucha superioridad ante el voluntarioso combinado local que se presentó en Chamartín.

Selección Castellana:

Pacheco; Mesa, Quesada; León, Marculeta, López; Lazcano, Hilario, Elicegui, Chacho y Diz

Sunderland:

Thorpe; Hall, Shaw; Thomson, Hasting, Mc.Nab; Davis, Carter, Gurney, Gallacher y Connor

Elicegui marcó para Castilla

Gallacher marcó los dos goles del Sunderland

Principales fuentes consultadas

- *Hemeroteca de El Mundo Deportivo*
- *Hemeroteca de ABC*
- *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*
- *Otras publicaciones comprendidas entre enero de 1934 y junio de 1935*